

COMO SU NOMBRE LO DICE. EL NOMBRE DEL PERIÓDICO EN LA PRENSA URUGUAYA DEL SIGLO XIX

Hernán Viera

“Lengua y prensa en el siglo XIX en Uruguay” (CSIC I+D) Facultad de información y comunicación

### Como su nombre lo dice

*El nombre del periódico en la prensa uruguaya del siglo XIX*

*“Mereciendo mi especial consideracion y cuidado todo quanto puede contribuir á la defensa de los Dominios del Rey mi Hermano, no pude menos que atender la justa solicitud del Marques de Casa-Yrujo relativa a la gran necesidad que teniais de una Imprenta; para evitar los males que seguramente causaria en esas Provincias la perfida impostura con que esa cabala de facciosos pretende alucinar a los pueblos” (Gazeta, n.1, p.1)*

Así anunciaba su generoso donativo la Infanta Carlota Joaquina de Borbón, princesa de Brasil y hermana del rey de España, el 13 de octubre de 1810, en el primer número de la flamante “*Gazeta de Montevideo*”, salida de la imprenta que “*Vuestra Infanta*” acababa de obsequiar al gobierno de Montevideo, leal a España.

Cinco meses antes, el 25 de mayo de 1810, la Junta de Buenos Aires se había rebelado contra el gobierno español; y hacía tan sólo dos, salía el primer número de la *Gaceta de Buenos Aires*, de inspiración juntista. Contrarrestar, entonces, la propaganda periodística (revolucionaria) través de propaganda periodística (monárquica) se había constituido ya en una “*gran necesidad*”.

A partir de ese momento, la prensa -intermitente, efímera, artesanal, rudimentaria, hecha a puro esfuerzo personal en la mayoría de los casos- tuvo una presencia permanente y sostenida en el territorio oriental, iniciando un camino que en sus comienzos y, al menos hasta mediados del siglo XIX, fue arduo y dificultoso.

El fin de la Guerra Grande, octubre de 1851, divide el siglo en dos mitades claramente diferenciadas desde el punto de vista político y social. Esa fecha marcará el comienzo de un proceso de consolidación y modernización institucional, accidentado y violento, que concluirá al comenzar el siglo XX con el ascenso del batllismo.

La prensa periódica, como elemento indisociable de la identidad social, acompañará también ese proceso, y sufrirá con él importantes transformaciones en todos los planos. Reflejará los cambios que se vayan produciendo en la sociedad, y cargará consigo las propias contradicciones y sensibilidades que vayan caracterizando cada etapa.

### La prensa en la primera mitad del siglo XIX

Es difícil saber cuál era la incidencia real de la prensa en las condiciones de esa sociedad oriental, casi

siempre efervescente y turbulenta, de la primera mitad del siglo XIX. No contamos más que con el testimonio autorreferencial de la propia prensa realizando sus declaraciones de principios políticos o filosóficos, su manifestación de intenciones, sus fundamentaciones éticas sobre el rol del periódico como instrumento social, político o cultural.

¿La percepción que tenían los periódicos sobre su función o sobre su importancia reflejaba la que tenía la propia sociedad? ¿A qué “*interlocutores*” dirigían su prédica, en qué sectores sociales pretendían incidir? ¿En cuáles efectivamente incidían?

Las publicaciones de ese período son, casi en su totalidad, de opinión. Suelen ser muy efímeras, rara vez duran más que unos pocos meses, y surgen y se extinguen al calor de las urgencias políticas. Cambian las publicaciones pero los nombres de los editores y articulistas se repiten repartidos entre las pocas decenas de destacados intelectuales urbanos; casi todos, a su vez, políticos en relevantes puestos públicos; casi todos, a su vez, soldados cuando la situación lo requiere, que es casi siempre.

¿Cuáles son las motivaciones que tenían estos intelectuales, que no se llamaban a sí mismos periodistas sino “*publicistas*”, para editar un periódico en estas condiciones, sabiéndolo de antemano condenado a una muerte prematura?

En el diálogo que buscaban establecer con sus lectores, se destaca la necesidad de marcar opinión, de expresarse con claridad, de fundamentar posiciones políticas o filosóficas, de tomar partido.

Esto puede ser apreciado sin esfuerzo en su general estilo de prosa directa, aunque bastante florida, pretenciosa y altisonante, donde no estaba ausente el humor socarrón, la diatriba ingeniosa o el insulto liso y llano. Donde solían campear, además, la poesía inspirada y el verso mordaz.

Pero también se lo puede ver -y ése es el punto que abordará este trabajo- en otra característica que parece un sello de época: el especial esmero y creatividad que desplegaban esos “*publicistas*” a la hora de bautizar el periódico que se proponían editar; a la hora de elegir el nombre del periódico.

#### *“Lo que se cifra en el nombre”*

Aquellos tenaces periodistas del siglo XIX esmeraban su ingenio para que el nombre de la publicación expresara, de la manera más elocuente, lo esencial del contenido que pretendían volcar en ella, algo que *cifrara en el nombre* una intención, una ideología, una vocación... y seguramente, también, un alarde *publicitario*.

Relevando algunos de los nombres de periódicos de la época, veremos cómo esa fuerza convocadora del nombre solía ser reforzada además por una fundamentación de su elección en el editorial del primer número o en el “*prospecto*”, esa hoja especial sin número con que el periódico solía hacer su presentación pública.

*El Sol de las Provincias Unidas, El Pacífico Oriental de Montevideo, El Pampero, El patriota, La Aurora, El Aguacero, El ciudadano, La Verdad Desnuda, Las Cuestiones ó Sean Las Cartas Orientales, Los amigos del pueblo, Lo que alguno no quisiera o el trueno, Lo que quiera cada cual, El guarda de sus derechos, El*

*Gaucha Oriental, El Gaucho en Campaña, El Relámpago, El Rayo, El trueno, El Independiente, Defensor de las Leyes, El Nacional, El Universal, El Defensor de la Independencia Americana* forman parte de la caravana de publicaciones de este período. (Anáforas)

Algunos de ellos no llegaron a editar diez números, tales eran las dificultades de la prensa en la época: altos costos de impresión, poca disponibilidad de tiempo, dificultades para conseguir suscripciones, más aun para cobrarlas.

Sin embargo, hacían su salida triunfal con un editorial explosivo, un epígrafe provocador -frase de autor célebre, a veces en latín o en francés- y un nombre con aspiraciones de posteridad.

Por ejemplo, el 19 de diciembre de 1822, en la época más convulsiva de la ocupación luso-brasileña en la provincia, aparece "*El Pampero*", con epígrafe del poema "*La araucana*", de Alonso de Ercilla, que rezaba:

*vuestra fama, el honor, tierra y haberes  
a punto están de ser recuperados,  
que el tiempo, que es el padre del consejo  
en las manos nos pone el aparejo* (El Pampero, n.1, p.1)

El editorial comenzaba así:

*El PAMPERO es el viento favorito del Río de la Plata: tras un tiempo turbulento y pesado, él nos trae la serenidad y la bonanza. A su aspecto huyen aterrados los vientos calientes del norte que abrasan nuestras mieses, que esterilizan nuestros campos, que aniquilan nuestras haciendas. (p.1)*

Y más adelante, sin haber bajado el tono:

*Pues bien, Montevideanos, y vosotros habitantes todos de la margen izquierda del río, no desmayeis. Los editores del pampero os anuncian uno fuerte, impetuoso, irresistible. (p.1)*

El suplemento que salió entre el primer y el segundo número, para anunciar el apoyo de Buenos Aires a la independización de la Provincia Oriental, llevaba por título "*Ráfaga del Pampero*"

Tal era la carga simbólica y emotiva del nombre, al punto de ser objeto de estos permanentes juegos metafóricos. Este periódico, cuyos editores, según Antonio Zinny (1883), eran Santiago Vázquez, Antonio Díaz y Juan F. Giró, llegó a publicar 14 números en el curso de seis meses.

Sobre él, Daniel Álvarez Ferretjans nos brinda una información más que interesante: en carta a Rivadavia, Silvestre Blanco lamenta no poder enviarle *Pamperos* "*porque en 4 o 5 horas se vendieron 600 ejemplares del último número*" (2008, p.77).

Se cierra el ciclo del "Pampero", pero algunos de sus mismos editores vuelven inmediatamente a la carga con "*El Aguacero*" (el nombre seguramente aluda a que aparece después del *Pampero*), que en su prospecto lleva este epígrafe:

*Guerra declaro al bárbaro anarquista.*

*Al déspota imperial, y al parricida,  
Y guerra sin cesar toda la vida  
Al vil indiferente, al fiero egoísta* (El Aguacero, n.1, p.1)

Y en su editorial, la necesaria referencia al nombre, esta vez en tono humorístico, acorde al estilo de la nueva publicación.

*No es esto decir que El Aguacero dejará con línea más, línea menos de razón, de descargarles su correspondiente chubasco cuando el tiempo se nublaré, porque cuando Dios llueve todos se mojan, menos las Cucarachas, las Arañas y los Conejos [así con mayúsculas, para que nadie se imagine que están hablando de animales] (p.1)*

Este periódico de carácter jocoso, que llegó a sacar sólo ocho números, se burla de los personeros orientales del régimen imperial y hace amplia mofa de los ingleses, en verso y en prosa, dedicándoles varios artículos burlones y más de un epígrafe mordaz, como éste de su segundo número:

*Considera inglés amado  
En tu segunda estación  
Que ya el tiempo se há nublado  
Y va á haber un chaparrón  
Que te pilla descuidado  
Sin dejarte seco un hilo  
Y el Pampero tu abogado  
En su campo te da asilo. (n.2, p.1)*

El 17 de agosto de 1822 había aparecido, con epígrafe en francés, “*El patriota*”, cuyo solo nombre es ya una consigna en tiempos de ocupación extranjera.

Conviviendo con algunos periódicos que se publicaban en portugués, reflejando las tensiones ya encontradas dentro del gobierno cisplatino, hicieron su muy fugaz aparición algunos periódicos orientales con nombres tan sugestivos como “*Lo que alguno no quisiera o el trueno*”, “*Lo que quiera cada cual*”, “*La verdad desnuda*”, “*El guarda de sus derechos*”. (Praderio, 1962)

Hacia 1827, ya en proceso de desanexión del imperio del Brasil, en plena afirmación independentista y a las puertas de la constitución del nuevo Estado Oriental, los nombres de los fugaces periódicos que comienzan a pulular en el firmamento nacional serán reflejo de ese sentimiento emergente:

- “*El eco oriental*”: 8 números
- “*Miscelánea oriental*”: 13 números
- “*Observador oriental*” : 18 números
- “*El amigo de todos o el idólatra de la libertad*”: 2 números
- “*El Oriental*”: 21 números

- “El Constitucional”: 26 números
- “El Paquete Oriental”: 2 números
- “Las cuestiones ó sean las cartas orientales”: 16 números (Praderio, 1962)

Este último, por ejemplo, aparece con el epígrafe “Ceda la espada a la thoga y a la elocuencia el laurel”, y declara en su número inaugural: “Defenderemos la justicia donde veamos existe y seremos contrarios, aun que sin encarnizamiento, de los abusos, advitrariedades y pasos opuestos a los derechos de la sociedad y de cada individuo en particular” (Las Cuestiones, n.1, p.1)

Otro caso: “El Observador Oriental” (que unos meses antes supo llamarse “El Observador Mercantil”) declara, al estrenar su nuevo nombre y en tren de justificarlo, que “fiel a su título, lo observará todo sin imponerse ley alguna respecto á las materias”. (n.1, p.1)

Había quedado muy atrás la forma tradicional de nombrar al periódico resaltando su función: *Gaceta*, *Semanario*, *Correo*. La modalidad de volcar en el nombre de la publicación todo el peso de una definición ideológica con valor de declaración -que en su momento había surgido como necesidad de sortear las amenazas que se abatían sobre la libertad de expresión- se había impuesto de modo categórico no ya como necesidad sino como nueva tradición: era ahora la norma que el nombre sintetizara o anticipara la índole ideológica del contenido del periódico.

Incluso las publicaciones que hacían gala de un ostensible carácter satírico, como la ya mencionada “*El Aguacero*” de 1823, tenían una motivación partidaria más fuerte que el propio carácter de la publicación, y aunque el nombre ya denunciaba su índole burlesca, iba asociado también al contenido político del que se obtenía el material para la burla, siempre fuertemente partidario.

En 1832, momento en que se desarrollaba una fuerte lucha ideológica y política de tendencias dentro del espectro republicano, del que surgirían poco después los partidos blanco y colorado, aparece “*La Matraca*”, “*Papel critico que no es periodico*”, según reza su encabezado, de estilo agresivamente satírico, con insultantes y explícitos apodos hacia personajes del bando contrario. Sus redactores ya contaban con otros periódicos de prédica “seria”, pero en éste podían desplegar una metralla cuyo estilo no sería aceptable en las otras publicaciones. “*Caerá el coronelito de cera que ha gastado más en pomadas y almizcle que en balas y pólvoras, que ha visto más sastres que enemigos*” anunciaba en su primer número aludiendo a Eugenio Garzón, a quien la publicación apodaba “*Cagarruta*” en inspirados versos alusivos. (La Matraca, n.1, p.1)

Naturalmente que el bando contrario contaba con otras publicaciones, pero para poder retrucar en el mismo tono burlón y agresivo se vio en la necesidad de crear una nueva, a la que llamaron “*La Diablada o el robo de la bolsa*”, dejando claro en el nombre la acusación y los acusados: el enriquecimiento a costa de los puestos públicos de los llamados “*hermanos Obes*”, principales ministros del gobierno de Rivera. Con el encabezado del periódico se despejaba cualquier duda: “*Ya lo veis, para el robo somos seis*”, y una caricatura de corte carnavalesco, con seis diablos danzando alrededor de una bolsa de monedas, completaba el cuadro. También hizo despliegue de ingenio a la hora de colocar apodos descalificadores a

sus denostados contrincantes: *Dr. Perendengues, Don Hueco, Vasco Agarras* eran Lucas Obes, José Ellauri y Santiago Vázquez. (Álvarez, 2008, p.117)

Ocho y seis números respectivamente llegaron a durar estas dos publicaciones, porque el propio presidente Rivera, preocupado, desde su cuartel en Durazno, por el impacto público que la disputa periodística había alcanzado, hizo un llamado a la sensatez de los involucrados, quienes acataron la solicitud cerrando ambos periódicos. (Álvarez, 2008, p.122). Y constituye además este episodio uno de esos escasos indicios que echan algo de luz sobre la incidencia social que este tipo de publicaciones tenía.

En 1840, Montevideo ya era el gran receptor de exiliados porteños opositores al gobierno de Rosas. Editaron muchos de los importantes periódicos de ese período, y no fueron ajenos a ese estilo de nombrar las publicaciones: una de ellas, por ejemplo, que llegará a publicar 13 números y que incluirá en cada uno un dibujo caricaturesco de gran nivel -detalle no habitual en los periódicos de la época-, llevará un nombre que hará gala de esta emergente vocación nominalista: *“Muera Rosas!”*. (Anáforas)

La Guerra Grande, y particularmente los nueve años que dure el sitio de Manuel Oribe y el ejército rosista a Montevideo (1843-1851), no menguarán esa tradición ya instalada respecto al nombre y estilo de la prensa periódica, más bien la acentuarán.

El periódico oficial de las fuerzas sitiadoras se llamará *“El Defensor de la Independencia Americana”*.

No menos aguerridos sonarán los del bando de la Defensa, en Montevideo:

- *“El rayo de Caa-Guazu”*
- *“El guerrillero”*
- *“El gaucho Jacinto Cielo”*
- *“El tambor de la línea”*
- *“La nueva era”*
- *“El montevideano”*
- *“El hijo de la revolución”*
- *“El americano”*
- *“El conciliador”*
- *“El conservador”*
- *“La Defensa”* (Praderio, 1962)

#### *O tempora, o mores!. La segunda mitad del siglo*

Si bien aparecen también, en la primera mitad, algunas publicaciones con nombres y estilos periodísticos que escapan a estos patrones, como *“El Universal”* del militar y periodista Antonio Díaz (llegó a publicar 2476 números entre 1829 y 1838), *“El Nacional”*, de Andrés Lamas o *“El Comercio del Plata”* del argentino Florencio Varela, constituyen en este período la excepción. Pero ellas prefigurarán una nueva sensibilidad

periodística que se irá afirmando en la segunda mitad del siglo.

El fin de la Guerra Grande, en 1951, iniciará un período de grandes inestabilidades políticas y cambios sociales vertiginosos: el país se plegará aceleradamente al orden capitalista internacional, fluctuará con sus crisis y asimilará los efectos de la modernización tecnológica. La prensa acompañará ese proceso modificando gradualmente su tecnología, sus formatos y sus objetivos. Se diversificará, se profesionalizará, ingresará en los circuitos comerciales. Los nombres de esos periódicos en proceso de profesionalización responderán a esas nuevas realidades y serán acordes a su nueva función primordial: difundir noticias.

“*El Ferro-Carril*“, “*El Plata*“, “*El Bien Público*“, “*La Nación*“, “*La Razón*“, “*La Tribuna*“, “*El Herald*“, “*El Día*“ (Álvarez, 2008) serán representativos de esa nueva sensibilidad, darán lugar a una nueva forma de nombrar los periódico que será asumida por los nuevos editores de fines de siglo XIX e inicios del XX como una norma, del mismo modo que a principios del siglo XIX se abandonó la forma tradicional de nombrarlos con un rótulo que aludía a su función -*Gaceta*, *Correo*, *Semanario*-, para imponer aquella por la cual el nombre debía ser reflejo y síntesis del contenido.

### Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ FERRETTJANS, D. (2008). *Historia de la Prensa en el Uruguay. De La Estrella del Sur a Internet*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.

PRADERIO, A. (1962). *Índice cronológico de la prensa periódica del Uruguay: 1807-1852*. Colección: Manuales Auxiliares para la Investigación Histórica / Instituto de Investigaciones Históricas, T.3. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias.

ZINNY, A. (1883). *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay: 1807-1852*. Buenos Aires: C. Casavalle. Recuperado el día 12 de mayo de 2018 (<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/5703>)

### Sitios web

ANÁFORAS. (sf). Publicaciones periódicas. Sitio de la Facultad de información y comunicación. Recuperado el día 12 de mayo de 2018 (<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/13>)

### Referencias de periódicos

GAZETA DE MONTEVIDEO, nro. 1. (Octubre 13, 2018). Infanta Carlota Joaquina de Borbón. *Carta de la Serenísima Señora Infanta de España; Princesa del Brasil D. Joaquina, dirigida a esta Ciudad*, p.1. Recuperado el día 12 de mayo de 2018 (<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/9801>)

EL PAMPERO, nro. 1. (Diciembre 19, 1822). Recuperado el día 12 de mayo de 2018. (<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/6082>)

EL PAMPERO, Ráfaga del Pampero (s/n). (Diciembre 28, 1822).

EL AGUACERO, nro. 2. (Abril 19, 1823). Recuperado el día 12 de mayo de 2018. (<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/5561>)

EL AGUACERO, nro. 2. (Abril 26, 1823).

LAS CUESTIONES Ó SEAN LAS CARTAS ORIENTALES. (Julio 22, 1829). Recuperado el día 12 de mayo de 2018. (<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/11257>)

EL OBSERVADOR ORIENTAL, nro. 1 (Octubre 11, 1828). Recuperado el día 12 de mayo de 2018. (<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/310>)

LA MATRACA, nro. 1. (Marzo 1, 1832). Recuperado el día 12 de mayo de 2018. (<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/272>)